

Noche de putas

Jorge Luis Dilas villarreal

Image not found.

Capítulo 1

Estábamos en el bar "la lolita" como todos los viernes después de salir del colegio. Marcos mientras jugaba con el vaso de cerveza nos contaba orgullosamente sus aventuras amorosas con su nueva conquista.

El lunes lo declararé mi amor continuó sonriendo_ la tontita me creyó todo y me aceptó sin desdén. Menos de una semana me fue suficiente para hacerla mía.

Lo escuchábamos atónitos. Este tipo era un ganador, un don juan. Como máximo tenía a una enamorada como objeto sexual por un mes y luego la cambiaba en menos de una semana.

¿Tan fácil te fue conquistarla? continuo David_ si lucerito se ve difícil y muy dedicada a los estudios.

_Si es sana _ asintió marcos, después de tomar de un sorbo la cerveza que estaba en su vaso_ eso me hizo mucho más fácil aún. Nadie le había hablado de amor y la princesita quedó rendida a mis pies.

Oye galán ¿y estuvo zanahoria? preguntó miguel con simpatía.

Eso ni se pregunta compañero sonrió orgulloso Marcos_ estuvo cerradita como los pétalos de una flor. Me llevo al cielo y yo le hice ver las estrellas. Reímos. Marcos tenía ese mal de hombre, de ser poco caballero y contar sus aventuras al mundo entero.

La noche traía el silencio en la ciudad. Pocas personas pasaban de un lugar y del otro por las veredas. Los carros pasaban de rato en rato haciendo ruido. David pidió dos cervezas más. Cesar ruborizado escuchaba lo que contaba Marcos y reía disimuladamente. Era la primera vez que nos acompañó al bar y también la primera que tomaba licor. Era muy obediente a sus papás.

Ya no sigas contando tus aventuras asintió Miguel_ estas ocasionando que mi miembro se levante: Reímos, mientras la cerveza circulaba.

Si tienes razón intervino David _ el mío ya se levantó y el mío propuse.

Y el tuyo dijo David, dándole una palmada en el hombro a Cesar_ ¿ya se paró? Cesar avergonzado se atrevió a contestar "si quieres te lo muestro".

Amigos les propongo algo dijo David recuperándose de la broma de Cesar_ pero tienen que decir que sí. Ya que estamos todos en una calentura descomunal y la noche nos es larga y apetitosa. Que les parece si

vamos al polvorín a desahogar etas ganas.

Nos miramos por un momento, con una mirada cómplice y lleno de unanimidad. David tenía razón, la noche era larga, las ganas no se quita tan rápido.

Me parece buena idea por fin dije_ pero no tengo dinero.

Estoy igual comentó marcos.

Ya no se hagan problemas yo les presto concluyó Miguel_ pero me devuelven esta semana.

Si claro dijimos.

Terminamos la cerveza que nos quedaba un poco más rápido que de costumbre, pagamos y salimos. La calle estaba silenciosa. A cincuenta metros aproximadamente una pareja de jóvenes que se besaban apasionadamente. El chico la tenía a la chica arrinconada contra la pared mientras deslizaba su mano por su trasero.

_ Estos hijos de p... no tendrán a donde ir, para que no despierten el deseo en los pobres transeúntes_ murmuró David.

_¡Suban rápido carajo dejen de mirar! _ dijo Miguel, sentado ya en el auto.

Subimos. Cesar se quedó afuera mirándonos.

Sube le gritó miguel.

No voy dijo marcos con voz apagada.

Vamos oye gritó David_ hasta cuando piensas ser virgen y no saber lo rico que es estar con una mujer.

Cesar se avergonzaba, pero se notaba en su rostro que moría de ganas por ir. Era evidente que como todo hombre se había excitado después de lo que contó Marcos. Tal vez tenía miedo por ser su primera vez y que las putas se rían de su inexperiencia a esa edad. Tenía dieciséis años y la mayoría de los chicos de su edad ya habían tenido su primera vez, si no es con su enamora con las putas. Él se consideraba inexperto. Finalmente después de mucho insistir, subió.

Avanzamos muy cerca de la pareja de amantes, David que estaba sentado adelante, abrió la ventana y gritó "amigo deja de mucho calentar y llévala

a un hotel”.

Dejamos la ciudad y nos aventuramos por la carretera a la costa rumbo al famoso polvorín.

Después de un kilómetro aproximadamente de dejar la ciudad, divisamos a lo lejos la camioneta de los policías estacionada. Estaban haciendo batida por esos lugares. Habían detenido a una moto lineal y a un taxi. Miguel detuvo el auto lentamente maldiciendo a los policías.

Pasa nomás no des a demostrar tu miedo le dije_ si te detienes se darán cuenta que algo no tienes en regla y nos detendrán.

Aceleró nuevamente, pero fue inútil, ya se habían dado cuenta. Tocó su pito señalado donde estacionarnos. Miguel estacionó el auto renegando entre dientes, mientras nosotros nos quedamos en silencio. Se acercaron los tres policías, después de dejar ir a la moto y al taxi.

Joven buenas noches dijo un policía, mientras los otros dos miraban a quien más detener_ sus documentos por favor.

Miguel sacó de la gaveta sus papeles y lo entregó. Él policía revisaba ávidamente. Los otros dos policías habían detenido a un joven en su moto lineal. Se veía como el joven sacaba dinero de su billetera y entregaba al policía, mientras el otro protegía disimuladamente.

_Tu licencia de conducir _Jefe me olvide en casa_ tartamudeó Miguel.

_ ¡Seguro! ¿Cuántos años tienes? _Dieciocho_ mintió miguel.

_Muéstrame tu documento de identidad.

_No tengo la costumbre de llevarlo conmigo jefe.

_ ¿a dónde están yendo? Vamos a ver a mi abuelita. Mi abuelo me llamó para avisarme que está grave.

_Así, espérame acá muchacho. Se dirigió hacia sus compañeros. Conversaban cómodamente. Ya se había dado cuenta que todo lo que decía miguel era mentira. No tenía licencia, aún no cumplía dieciocho años y lo de su abuela que estaba enferma una total mentira.

Asu mare nos cagaron suspiro miguel_ estos rateros van a querer para darles algo.

No decíamos nada, totalmente callados, no teníamos plata tal vez por eso dejamos que todo lo solucione Miguel, a él la plata no le faltaba. Su padre trabajaba en yanacocha como supervisor no sé de qué rubro, pero ganaba

bien. Más de diez mil soles mensuales y era suficiente para llevar una vida de rey en un país como el nuestro. "Si pero lo malo es que solo unos pocos Viven cómodamente, mientras muchos ganan dinero solo para vivir". Pero reflexionar sobre las desigualdades en nuestro país trae aflicción hasta en el hombre más cruel.

De algo servían los amigos privilegiados, siempre nos daban una manito. Algunos más que otros.

Miguel era uno de esos buenos amigos, que hasta a las putas nos lleva pagados.

El policía regresó y lo único que hizo sin vergüenza alguna es la de pedirnos cien soles, y que nos dejaría avanzar tranquilos. Miguel sacó de su billetera la cantidad de dinero y nos dejaron avanzar. En el camino comenzamos a requintar a los policías. Pero de nada servía, eso es tan normal en nuestro país. El pueblo no hace caso a las reglas establecidas por el estado porque las autoridades de eso viven y no ponen un orden bien estricto para mejorar esto. Total, seguiremos siendo la plaga de Sudamérica.

Avanzamos con música que estremecía todo nuestros órganos vitales. En el carro se producía un golpeteo emocionante. Miguel detuvo el auto, en un evidente prostíbulo nuevo. Había un letrero grande de letras azules y brillantes hecho con última tecnología, que decía "las cucardas" adentro de su ancha y vistosa entrada se veía hombres, algunos que salían y otros queriendo entrar.

No eran muchos pero se notaba un buen ambiente y sobre todo era nuevo y lo nuevo es llamativo por exótico. "¿Entramos acá? me parece que es un lugar de putas", dijo miguel.

"bueno no estaría malo probar nuevos huecos" dijo Marcos" "entonces averigüemos si realmente es lugar de putas y de putos" concluyó David. Entramos y más que evidente, era un nuevo prostíbulo. Mujeres pintadas en la pared con cuerpos fenomenales exhibiendo sus partes íntimas delataba todo. Pero que maestría, que arte del pintor que hacía esos monumentos tan lascivos. Seguro que después de terminar su trabajo el pobre hombre quedaba tan hambriento y se apresuraba a su casa a devorar a su esposa "si era casado claro", sino las mismas manos que con tanta calma hacían el trabajo pagaban el pato. Afín y al cabo somos humanos y ese deseo tonto es natural, sino, no estaríamos hoy en estos lugares, teniendo muchas cosas mejores que hacer. La putería en los hombres es incontrolable.

El vigilante nos dijo que tenemos que pagar dos soles cada uno para pasar y que el polvo esta treinta. "¿Por qué esta cinco soles más que el polvorín?" ¿Serán las chicas como las que están pintadas en la pared? Las

dudas y las ganas me consumían, seguro que a mis compañeros también. Entró Miguel a dar un vistazo pagando sus dos soles. Él era el del dinero, nosotros solo obedecíamos, aunque las ganas estaban en todos.

Salió muy convencido y pagó nuestras entradas. Entramos y nos sorprendimos, maravilloso lugar. Luces como una discoteca, música de la mejor y lo más esquivo y placentero. Las mujeres, sin lugar a duda, mejores que las pintadas en la pared. Muchos hombres merodeaban como perros callejeros mirando y estudiando con cautela y precisión a que presa devorar. Nosotros hicimos lo mismo, de las mejores siempre hay que escoger la mejor, para eso pagamos.

Me fije en una chica que me miraba con coquetería. Era bella, talvez la más hermosa de todas las putas que había visto en mi vida. Rostro fino, caderas anchas, cintura delgada y pechos grandes. Toda una preciosura. Sin mucho variar el cálculo, tenía de 18 a 22 años. No lo pensé más. Era mi turno. Todos pasaban contemplando su hermosura, pero nadie se animaba desde que me miraba. No debía perder el tiempo. Todos ya se habían dado cuenta que era la mejor, solo necesitaban mirar a todas para finalmente decidir. No pensé más. Me acerque y le pregunte cuanto cobraba. Que tonta pregunta si ya sabía el precio. Pero era la manera de iniciar. Me fije en sus ojos por un segundo. Que hermosos ¿celestes o verdes? No lo sé, solo sé que eran lindos.

Sin preguntar más entré antes que otro tipo venga y me arrebatte mi presa.

Me desvestí contemplando su cuerpo mientras ella también se desvestía. "¿de dónde eres?" le pregunté. "de Celendín". Ahora entendía porque era tan hermosa. Era cajamarquina, de una provincia pero cajamarquina. Raras veces había en un prostíbulo mujeres cajamarquinas. La mayoría eran de la Trujillo, Chiclayo, Piura y hasta de Colombia y Ecuador; pero una chica cajamarquina, a menos yo es la primera vez que encontré trabajando de puta en su propia tierra.

No aguanté en expresar lo que sentía "¿porque te dedicas a esto, si eres tan hermosa?". Se quedó en silencio por un momento. Pero que tonto soy, que preguntas hago. He venido a matar las ganas y estoy comportándome como un tonto enamorado. "la belleza no sirve de nada" por fin me contestó "de que sirve ser bonita si no hay dinero para vivir cómodamente. "pero hay muchos trabajos, donde una mujer no sea mal vista. Tu eres hermosa y cualquier hombre con plata daría la vida por ti". Nunca creí que sería tan tonto, estaba haciendo preguntas estúpidas, solo porque ella era linda y sus ojos me hacían recordar a Viviana. ¡Viviana! ¿Qué será de su vida, será feliz sin mí? Si siempre me prometió estar a mi lado y que una vida separados no lo soportaría. Talvez no lo soportó y haya muerto o fueron solo palabras. Mis palabras terminaron de sonar y escuché un sollozo, la miré y una lágrima resbalaba por su mejilla. Se

limpió rápidamente. "¿Qué tienes?" le dije "¿Por qué lloras?". "no por nada". Me invadió un mar de culpas. ¿Desperté un sentimiento pasado?, ¿algo oculto? Ese algo que todos guardamos como a tesoro, pero que día a día nos consume. Tal vez. Todos tenemos un secreto, una vida privada.

Y lo que tenemos privado es lo que más nos causa dolor. Lo guardamos, porque sabemos que nadie nos entenderá o porque simplemente si lo contamos probablemente lloremos al hacerlo y no queremos que nadie nos vea llorar.

No quería que se sienta más triste. Me sentía extraño, no sabía cómo proceder. Vine por pasar un momento de placer y todo cambió drásticamente. Ya no tenía ganas de poseerla. Todo el deseo cayó de golpe. Ya no quería preguntarla nada más ¿pero qué hago? Me sentí ridículo. Ella como si se diera cuenta de mi intranquilidad rompió el silencio. "disculpa por hacerte perder el apetito sexual, soy una tonta". No, la tonta no era ella, el tonto fui yo por preguntar estupideces.

Hace cuatro años, cuando apenas tenía quince años estuve con un chico, que para mí era el amor de mi vida continuó. _ Lo quise mucho. Él fue mi primer amor, mi sentí la mujer más feliz del mundo. Creía todo lo que de su boca salía. Me ofreció el mundo entero. Y me entregó a él una noche estrellada. Tal vez no fue la mejor noche, pero si la que nunca voy olvidar. Nunca pensaba que el amor moriría tan rápido. Esa noche terminó todo. Me di cuenta que el solo estaba con migo por mi cuerpo y por mi virginidad. Gozó él muy bien esa noche, pero a mí me dejó el peor trauma. La penetración me dolió mucho más de lo que me imaginaba y el placer solo era para él.

Escuchaba su relato un poco melancólico y en silencio. Y pensaba como puede haber hombres tan cobardes.

Me dejó esa noche, no sé qué rumbo tomó. Me enteré que viajó a Arequipa. No he vuelto a saber más de él se produjo un silencio de treinta segundos.

Ella estaba sentada desnuda en la cama, pero el apetito sexual se esfumó. Solo veía una chica hermosa, melancólica con un pasado traumático. La miraba, era tan linda ¿Cómo puede estar sufriendo? _Salí de mi tierra al poco tiempo. Tenía diecisiete años. Vine a Cajamarca con la única decisión de olvidar ese trauma y de estudiar una carrera. Mis padres hicieron todo lo posible para que yo salga adelante. Ellos eran de campo. solo conocían el arado, yugo y yunta. Ignoraban muchas cosas. No sabían leer. Y su única preocupación fue que yo no termine como ellos "ve hija mía prepárate y conoce todo lo que nosotros no pudimos conocer" fueron las palabras de mi padre que nunca olvidaré. En Cajamarca la vida me fue difícil. No por las necesidades económicas que pasaba, sino por lo diferente a mi natal Celendín, mucho más a mi pueblo de sucre. Me

pareció una ciudad corrompida. A la mayoría de jóvenes les gustaba salir casi todas las noches a las discotecas. A mí no me gustaba. Yo quería estudiar y ser mejor algún día y es mas no conocía una discoteca. Todos me llamaban que soy una sana y me dolía en cierto modo. Un día acepté ir con mis compañeros para que dejen de molestarme. Fue aterrador, no sabía bailar como bailaban ellos. Yo solo aprendí a bailar carnaval, creo que todo cajamarquino sabe bailar carnaval. Pero esta música era nueva para mí. No sabía qué hacer, me parecía vergonzoso todo lo que los demás hacían. Mucha más vergonzosa y desleal para una mujer; pero para muchas jovencitas cajamarquinas era algo normal. La cultura, los valores y sobre todo esa tradición que mi padre muchas veces me predicaba se habían ido al suelo. Lo peor que pasó esa noche o lo mejor en ese momento es que conocí un chico: guapo, alto, de ojos claros. Se acercó fantaseando que le gustaban mis ojos. Conversamos esa noche en todo el bullicio, fue mi escapatoria, pues no me exigió bailar. Nos sentamos en una mesa, tomamos una cerveza. Me pareció el chico ideal. Tenía los mismos gustos que yo. Era San Maquino, criado en el campo y con una vida parecida a la mía en muchos aspectos. Sus padres le habían enviado a estudiar veterinaria. Eran ganaderos y creció con ese acercamiento a los animales.

Ese momento tocaron la puerta y una voz fuerte "ya pasó 30 minutos. Apúrense". "ya un momentito" dijo ella. ¿Tan rápido había pasado el tiempo? Todos talvez pensaban afuera que soy un campeón, duraba mucho o talvez se imaginaban lo peor, que no me funcionaba. Lo segundo está mucho mejor, ya no me funcionaba. "Ven comienza rápido con tu faena y vete" me dijo echándose a la cama. Pues ya no quería. Era inútil, totalmente inútil. "espera le dije" abrí la puerta y saqué mi cabeza en busca de Miguel. Estaban esperándome. Marcos también no había, supongo que nos esperaban. Le llamé y le dije que me prestara 30 soles, que a la semana lo devuelvo. No me negó, solo me dijo "bien campeón, que aguantado estas" sonreí. Llame al señor que se encargaba de cobrar y le di los treinta soles más, para otros treinta minutos. Solo ahí me di cuenta que el minuto valía un sol.

Por qué hiciste eso me dijo, cuando cerré la puerta_ Si no me cachaste todavía.

Ya no quiero cachar. Solo quiero que termines de contarme tu historia se rió, tapando su triste dolor por un segundo. Que hermosa se veía, que a cualquier hombre mataba de atracción con una sonrisa así. Me senté a su lado y la cogí una mano y le dije que siguiera con su narración.

"no sé dónde me quedé" me dijo, "en del chico San Marquino, ¿estuviste con él?".

_Si, me pareció un chico maravilloso. Con el conocí lo que era ver una película en el cine, aprendí a tocar la guitarra. Era muy bueno tocando la

guitarra y lo mejor es que él me hizo volver a creer que el sexo es realmente placentero. Con él tuve mi primer orgasmo. Me dijo que yo sería su esposa, la madre de sus hijos. No había mayor alegría para mí en ese entonces. Me respetó aunque ya no fuese virgen, lo que muy pocos hombres ven bien. Se presentó a mi familia. Pidió mi mano y mis padres lo hacía mucho cariño. Se lo merecía y se lo buscaba. Lo más triste de mi vida y el derrumbe total de todo lo planeado ocurrió una tarde de setiembre, cuando mi papá le animó que fuesen a Celendín a medicinar sus animales. El aceptó sin pensarlo, amaba la carrera que estaba estudiando. Esa tarde oscura y lóbrega tuvieron un accidente por esas feas carreteras camino a mi tierra. Solo dos personas se habían salvado de los diecinueve que iban a bordo.

Tenía la esperanza que uno ellos se hubiese salvado. Pero no corrieron esa suerte. Fueron dos jóvenes enamorados los que escaparon de la muerte, totalmente heridos pero escaparon. Mi padre y el chico que amaba estaban destrozados, casi irreconocibles. No sabía qué hacer. En la morgue me había desmayado y al despertar mi madre también había fallecido de un ataque al corazón. Ella sufría del corazón y ese golpe tan fuerte no lo soportó.

Lo que me contaba, parecía ficción, increíble, pero era verdad. El sentimiento melancólico comenzaba a invadirme. Aguantaba las lágrimas. Cuando la miré a los ojos, las lágrimas rodaban por su mejilla. La abracé como buscando protegerla y buscando refugio para mí también. "ya no sigas le dije" pero en vano fue mi intento, ella continuó limpiándose con su dedo las lágrimas.

_Fue desde ese entonces que no tenía ganas de vivir. Pensé en suicidarme. Me había quedado sola en este mundo. No tenía hermanos. Mi único hermano que tuve murió de ocho años, cuando yo tenía doce. La leucemia acabó con su vida. Dejé mis estudios. Mis tíos me insistieron que vaya a lima con ellos. Me ofrecieron pagar mis estudios y que no me dejarían sola. Acepté.

La vida allá era fatal, mucho más corrompida que en Cajamarca. Mis tíos los primeros días me vieron bien, luego ya los aburría, se quejaban que no hacía nada, y eso me dolía mucho. Quería regresar a mi tierra, pero ni para el pasaje de regreso tenía. Así que comencé a buscar trabajo.

Un día en un afiche pegado en un poste leí que se necesita chicas de dieciocho años a veinticinco.

Yo justo había cumplido hace una semana mis dieciocho años, era mi gran oportunidad. Marqué al número que estaba apuntado. Me contestó un señor. Y me citó para el día siguiente a las cinco de la tarde en su casa de surco. Estuve allí media hora antes. La casa me parecía decente y sí que lo era. A las seis en punto toqué el timbre y salió un señor de cabeza calva y

barba poblaba, de unos cincuenta años aproximadamente. Me hizo pasar a su cuarto, y me dijo que soy linda, que chicas como yo estaba esperando; que con migo ambos ganaríamos mucho dinero. Por un momento sentí alivio de haber encontrado un trabajo casi seguro pero al mismo tiempo tenía mucho miedo. Tuve confianza cuando me presentó a su familia, su esposa y su sirvienta. Se me venía a la cabeza que me iría bien como empleada en una casa tan hermosa y lujosa como esa.

“¿pero empleada, si ya tiene una; tanto habrá que hacer en esta casa?” me preguntaba. Me hizo que tomara asiento en una silla giratoria, nunca me había sentado en una de esas.

_ ¿de donde es usted señorita? _De Cajamarca _Con razón es usted tan linda. Muchas chicas tengo trabajando, pero la mayoría son de Ayacucho, Moquegua y no son tan bonitas que digamos, como las del norte y especialmente como las de Cajamarca. No tengo ninguna cajamarquina trabajando con migo, pero tuve la oportunidad de visitar esa tierra para carnavales. Y de verdad las cajamarquinas son hermosas.

“no pensaba que las cajamarquinas fuéramos tan bien vistas por algunos en la capital. Pero la duda y el desasosiego comenzaron a nacer en mí cuando dijo que muchas chicas trabajaban para él. ¿A qué se dedicaba? _No quiero entrar con muchos rodeos_ me dijo. Soy empresario y trabajo con burdeles”. Tuve miedo por un momento. Pero luego me dijo que esto no es forzado, me ofreció una cierta cantidad de dinero, bastante dinero, suficiente para vivir una vida holgada. Pensé en todo lo que estaba pasando y me di cuenta que nada es fácil en la vida, que era una buena oportunidad y no debía desperdiciarlo. Así que acepté. Salí de la casa de mis tíos. No me preguntaron a donde iría.

Estaban aburridos de mí, era por demás. Desde ahí trabajo en esto. En muchos de sus burdeles de Trujillo, Chiclayo. Luego me retiré porque el dueño de este burdel me ofreció un tantito más y sobre todo en mi tierra que tanto añoré por un tiempo.

_ ¿Y no has pensado retirarte de este trabajo?_ le dije.

Si, muchas veces he soñado que mi príncipe azul venga y me rescate de esto se reía mientras lo decía_ sabes, sueño en que un día aparezca un hombre que quiera dar la vida por mí. Respete mi pasado y proyectarnos una vida junta, trabajando en lo que sea para salir adelante. En lo que sea pero menos en esto. Lloro por las noches recordando mi niñez, a lado de mis padres. Lloro porque estoy sola. Lloro por todo. Lloro por mi desgracia.

La abrace nuevamente y sentí en mis brazos a una gran mujer. Con un alma extraordinaria y luchadora. Una mujer que soportó tantos golpes en la vida y que aún sueña con la felicidad en un futuro. Sollozaba con la

cabeza inclinada a mi pecho y por mis ojos también comenzaban a rodar las lágrimas. Era la melancolía que comenzó a empozarse en mi alma.

Llamaron nuevamente tocando la puerta. Tan rápido había pasado los otros treinta minutos. Me hubiese gustado tener dinero lo suficiente y pagar por una noche y así llegar a conocerla más.

Intercambiamos números de celulares y quedé llamarla para salir un día a comer.

De regreso a casa todos me celebraban. Diciéndome que había estado muy aguantado pero a la vez me felicitaron porque estuve con la chica más rica. No decía nada. No me interesaba lo que digan. Regresábamos a gran velocidad. La música a gran sonido. Yo solo venía pensando en su bella voz, en sus ojos tan lindos ¿Cómo Dios puede castigar a una mujer tan bella, dándole una vida desgraciada? Si tuviera dinero la sacaría de ese lugar inmundo. De ese lugar que a ella no lo pertenecía. ¿Acaso tengo que trabajar duro y volver por ella? Sería capaz de hacer eso y mucho más por una mujer que se merece un mundo como ella.

Solo quería llegar a mi casa y abrazar a mi madre y a mi hermana diciéndolas cuanto las amo, a mi padre que lucha por nosotros. Y luego encerrarme en mi cuarto y llorar y llorar. Me sentía fatal.

Las lágrimas ya vencían la resistencia que ofrecía mi valor. Solo cerré mis ojos para que mis amigos no se den cuenta, que algo estaba mal.

Carlos se ha quedado débil por meterse dos polvos murmuró miguel_ eso le pasa por cachero Todos se reían. Fingía no escucharlos. Hablaban groserías típico de jóvenes. Pero fue la primera vez que sentía repugnancia y cólera cuando hablaban así le las mujeres. Solo aguantaba todo.

Lágrimas, cólera y un cariño incontrolable por esa chica. ¿Cómo se llamaba? Ni le pregunté. Ya lo preguntaré cuando hablemos por teléfono.

Miguel conducía a gran velocidad. Todos celebraban su primera vez de Cesar.

En unos segundos sentimos flotar. Abrí mis ojos, la sangre corría por mi frente. Miguel y marcos estaban desfigurados, no decían nada. Doblados y casi unidas sus cabezas como si estuviesen muertos.

No puede ser en cuestión de segundos todo cambió. Si venían felices y tan rápido por querer adelantar a un tráiler salimos de la pista y el auto chocó contra el poste. No podía moverme. el asiento me había apretado. Los vidrios nos habían desfigurado. Cesar lloraba y gritaba para que alguien nos auxilie. Él tenía simples cortes. Llegaron dos señores. dieron auxilio a

marcos y a miguel. Que eran los que parecía que ya no tenían vida.

Llévelos lo más rápido posible gritó un señor_ talvez todavía estén con vida.

Con cuidado trataron de retirar la puerta que me apretaba. Una vez afuera, me preguntaron cuál era mi nombre y si estaba bien "Carlos y si estoy bien" contesté, con la única fuerza que me quedaba. Cesar lloraba muy cerca de mí. Los señores que nos ayudaban lo tranquilizaban. Pude ver como en blanco y negro que había un tumulto de gente a nuestro alrededor. La sirena de la ambulancia sonaba a distancia "ya vienen con ayuda, tranquilo, estarán bien" se escuchaba una voz.

Nos subieron a la ambulancia. Yo sentía un dolor terrible pero sin fuerzas para quejarme. En el camino poco a poco perdía la conciencia. Estaba muriendo desangrado. No sentí más lo que pasaba. Dos ángeles recogían mi alma...